

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a **El Magisterio Español**

ESCUELA NACIONAL GRADUADA «SERRANO MORALES»

VALENCIA

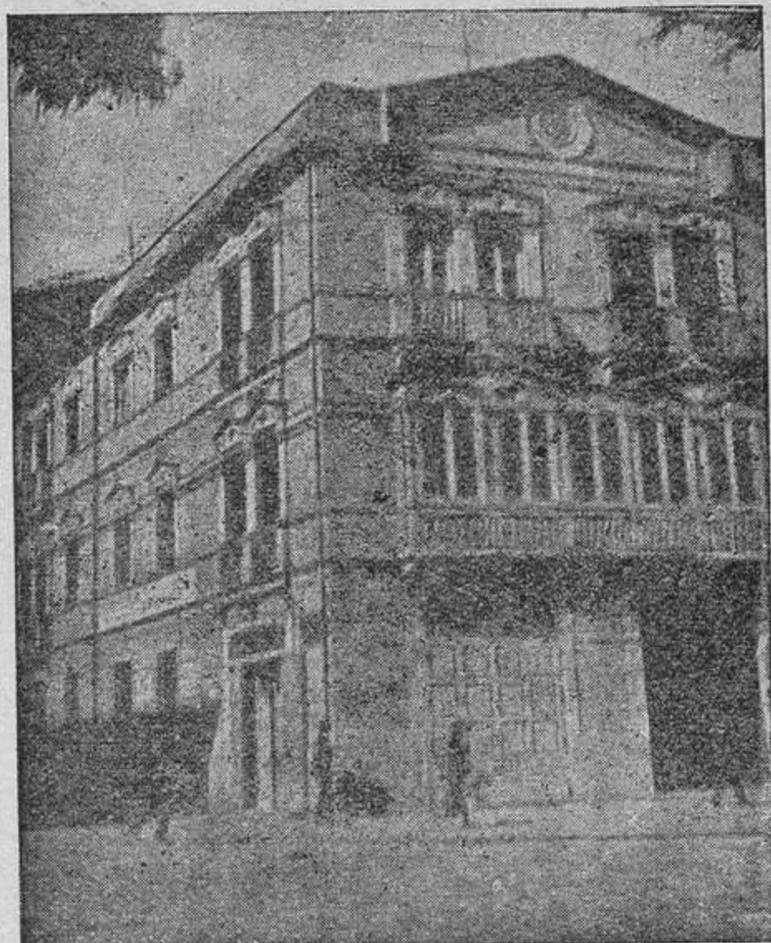
Un monumento vivo

Merecía muy de veras este ilustre patriota valenciano que su nombre se perpetuara en un monumento vivo. Y nada tan vivo, tan fecundo, tan en acción como una Escuela; nada tampoco tan afín con los gustos y aficiones de Serrano Morales. El mundo literario conoce a este hombre, y le debe gratitud, entre otras cosas, por su *Diccionario de Impresores*, obra de gran mérito en el campo de la bibliografía; los Maestros valencianos también le deben eterna gratitud por el cariño y apoyo que dispensó a la Escuela en todo momento, y sobre todo, durante el tiempo en que ocupó la Delegación Regia de Primera enseñanza; la ciudad toda le debe gratitud por haberla hecho legataria, a su muerte, de su valiosa y numerosísima biblioteca, verdadera joya bibliográfica que él había ido formando lentamente, selectivamente, como se forman las cosas por las que el espíritu siente pasión.

El cuerpo y el alma

La fotografía que ilustra estas líneas muestra el exterior de esta Escuela, situada en la calle de Guillén de Castro, otro nombre glorioso en la Escuela literaria valenciana del siglo XVII. A juzgar por su fachada, la Escuela parece aceptable; tiene un poco de vista, hace pensar en algo que tenga interés de ser visitado, y, sin embargo, dentro no tiene nada. Bueno, amable lector, esto de que no tiene nada, se refiere sólo a lo físico, a lo material, al edificio. Hay que confesar sinceramente, aunque nos duele como valencianos decirlo, que no ha sido la bella ciudad del Turia ni poco

ni mucho pródiga en ayudar a la Escuela, y lo que tiene se debe todo al esfuerzo de sus Maestros. Si nada tiene esta Escuela en su parte material, en cambio, en su espíritu, en lo que se refiere al alma de la Escuela, a la influencia que ejerce, a la corriente de afecto



Exterior de la Escuela graduada "Serrano Morales", de Valencia.

que ha sabido crearse, en eso hay que convenir que ocupa preferente lugar entre las que han sabido darse cuenta de este aspecto importante de su misión y han intentado cumplirlo.

Metamorfosis del edificio

El edificio ha ido sufriendo sucesivas transformaciones a medida de las conquistas obtenidas por su director don José Martínez Martí. No hace falta que

lo presente a nuestros lectores. Su nombre es conocidísimo entre los Maestros españoles, y el prestigio de que goza es merecidísimo. Cuando en 1900 tomó posesión de esta Escuela, era una unitaria con 30 alumnos. Diez años después se graduó con cuatro secciones, que se elevaron a seis en 1917. A medida que el maestro conseguía estas victorias, fué apoderándose de los distintos pisos de la casa, hasta adueñarse de ella por completo. Hoy cuenta con una matrícula



La junta directiva de la Mutualidad "Guillén de Castro" alrededor de la Hucha de honor.

de 314 niños, con una lista enorme que espera puesto para ingresar. El edificio está falto de muchas cosas que son precisas, patio de juego entre ellas; pero la habilidad y buen gusto del director ha suplido lo mejor posible estas deficiencias del edificio.

Cordialidad de relaciones

Repito que lo mejor, lo que verdaderamente tiene efectividad en esta Escuela, es el espíritu de que está animada, la cordial colaboración que preside en las relaciones de los Maestros entre sí, y de éstos con los alumnos. Para corroborar mi aserto, citaré el hecho muy elocuente de que los Maestros a ella adscritos no han variado, permanecen en la Escuela desde que fueron nombrados para ella, excepción hecha de uno que salió para ocupar la dirección de una Escuela graduada de la misma ciudad.

Una Mutualidad modelo

Desde el día 22 de mayo de 1914 funciona en esta Escuela con éxito creciente y enorme influjo en los niños la Mu-

tualidad escolar «Guillén de Castro». La meritísima labor de ahorro y mutualidad realizada por ella ha valido, en distintas ocasiones, las mayores subvenciones concedidas por el Estado. Fué, además, premiada en el concurso de Administración convocado el año 1921 por el Ministerio de Instrucción; se le concedió la medalla de bronce de la Mutualidad el año 1922, y por acuerdo unánime de la Comisión Nacional le fué concedida, en mayo de 1923, la *Hucha de honor* de su majestad el Rey. Para solemnizar este merecido galardón se celebró en el Paraninfo de la Universidad valenciana una fiesta. En ella, la Caja de Previsión Social hizo solemne entrega de la Hucha, tan merecidamente condecorada. Copio las líneas que siguen de los extractos de la prensa valenciana. Ellas tienen toda la emoción que quizá yo no supiera despertar:

«A recibir la *Hucha de honor* subieron al estrado los niños que formaban la Directiva. Se escucharon los acordes del Himno de Valencia. Los aplausos estallaron con frenesí... La efusión tierna y ruidosa de los concurrentes al acto puso lágrimas en todos los ojos, y en todos los corazones el bien espiritual impalpable de las comuniones. Comunión de nuevo rito, culto vivo al porvenir (ese desconocido que pretendemos penetrar y dirigir, ¿quién sabe?, con nuestras actualidades). Culto superior al del pasado muerto, que sólo conoce rígidas fórmulas, esqueletos de la vida, sin la movilidad del sentimiento. Comunión amorosa que, al poner la vista en la infancia, escuchamos estremecidos el paso vacilante de las generaciones que llegan llamadas por el sino.»

Como lo interesante, a mi modo de ver, no es tanto el cómo se recauda el dinero de los mutualistas, sino el cómo se gasta, copio del balance verificado por esta mutualidad en el año 1924:

Gastos extraordinarios...	108,50	ptas
Ingreso en el I. N. de P.	678,75	»
Socorros por enfermedad...	84,25	»
Socorro por denuncia...	10,00	»
Fines pedagógicos...	464,25	»
Fines benéficos...	25,00	»
Benificación a los mutualistas...	115,50	»
Gastos de administración...	52,45	»

Total... .. 1.538,70 ptas.

Son también interesantes estos datos:

Años	Ingresos	Socios
1914	432,70	149
1919	1.484,80	402
1924	1.873,90	702

La aportación privada

Es este un caso en que el esfuerzo privado se va poco a poco poniendo a contribución de la Escuela, y ésta acaba por vencer en toda la línea. Así vemos que con sólo las consignaciones ordinarias de material, sin créditos ni auxilios del Estado, tiene establecidas, a más de la mutualidad, biblioteca, ropero, registro antropométrico; se ha ensayado el jurado infantil, y se realizan excursiones con fines instructivos.

Colaboración de los padres

Una de las mayores preocupaciones del Claustro de profesores de esta Escuela es la constante comunicación con las familias de los alumnos, con propósito de obtener su colaboración en la obra educativa. Así, en folletos, memorias, circulares, la Escuela recuerda a los padres:

«La educación integral y la instrucción del niño no es obra sólo de la Escuela. Necesita de la colaboración eficaz y constante de la familia para cumplir la altísima misión que ésta le confía. Padres y Maestros deben proceder con unidad de miras, igualdad de tendencias, de mutuo acuerdo. La acción del Maestro será estéril si no le secunda el padre prestándole su más decidido apoyo.»

Por eso, al inaugurar las tareas del presente curso, la Junta de Maestros de este Grupo escolar se dirige a los padres o encargados de los alumnos para darles a conocer algunos preceptos legales y hacerles algunas advertencias pedagógicas que estrechen sus obligadas relaciones. Está segura de que su voz ha de ser escuchada, ya que la inspira el amor a sus seres más queridos.»

«Se recomienda a los padres que cuiden de sus hijos, sin dejarlos abandonados a todos los peligros de la calle fuera de las

horas señaladas, que procuren la mayor puntualidad en la asistencia y que les proporcionen el desayuno en sus casas.»

«Cuando en casa del alumno haya alguna persona que padezca enfermedad contagiosa, no debe aquél enviarse a la Escuela, y «al volver a las clases un niño que haya estado enfermo, necesitará presentar un certificado médico, extendido en papel común, en el que conste que se halla completamente curado y que su reingreso no supone peligro de contagio.» La asistencia a la Escuela será constante y regular. Toda falta de asistencia deberá justificarse por los padres.»

«Frecuentemente, se facilita a los niños



La Tí. ceta de la Mutualidad.

de los últimos grados libros de instrucción y recreo de la *Biblioteca circulante* de la Escuela.

Al padre toca completar esas benéficas lecturas del hogar con oportunos consejos, ayudando a su hijo en la redacción de los resúmenes de lo leído, que ha de presentar en la Escuela, y velando para que conserve con esmero esos libros y los propios.»

Pensiones para alumnos pobres

La última de las obras pedagógico-sociales realizada por esta Escuela ha sido la creación de dos pensiones, denominadas «Luis Suay», en memoria de este hombre benemérito, para facilitar el estudio de una carrera literaria a aquellos alumnos que careciendo de recursos merezcan esta recompensa por sus dotes intelectuales y morales. Posteriormente, en 1919, con mo-

tivo de la muerte de D. José Suay, se crearon otras dos becas.

«Los pensionistas elegirán la carrera más en armonía con sus aptitudes y vocación, que no exceda de seis años; cursarán oficial o libremente sus estudios según acuerde la Junta, y vendrán obligados a dar cuenta mensual al director o al profesor que se designe de la mar-



Biblioteca que funciona en la Escuela con fondos de la Mutualidad.

cha de sus estudios, y éstos, a su vez, ilustrarán al pensionista con sus consejos y se informarán de su conducta y aplicación.

La pensión terminará con la aprobación del último curso de la carrera elegida; cuando el pensionista obtenga una nota desfavorable en los exámenes por su notoria mala conducta, o cuando lo disponga la Junta por razones fundadas.»

En el año 1925, el Ayuntamiento valenciano creó seis becas, que habían de adjudicarse por oposición, y de ellas tres corresponden a muchachos alumnos de esta Escuela.

Prestigio del profesorado

Con todas estas cantidades en su haber, no había de extrañar que esta Escuela, no obstante su deficiente instalación material, haya conquistado el ánimo de los

vecinos de la zona en que está situada, y que su profesorado y director gocen en Valencia de una sólida reputación y un merecido prestigio. En mucha parte, se debe esto a la solidez cultural y al amor que en la obra común ponen los Maestros; pero no tiene menos parte en ello la hábil, diplomática, oportuna, inteligente gestión del director, hombre de excepcionales condiciones para despertar atracción hacia su persona y su obra. En recompensa a su labor, el Gobierno le nombró en 1916 caballero de la orden civil de Alfonso XII.

El Director de graduada

Son tales sus condiciones para el puesto que ocupa, que si a mí, que le conozco muchos años, en estos momentos de crisis de la Escuela graduada española, motivada en gran parte por los rozamientos entre la dirección y los Maestros, me solicitaran opinión sobre las condiciones que debe reunir el director de una graduada, aseguro que para contestar a esa pregunta habría que señalar muchas, casi todas, las que concurren en el director de la Escuela graduada «Serrano Morales», de Valencia.

JOSE BALLESTER GOZALVO



CUBA

Los niños en las calles.—En los últimos periódicos llegados de Cuba encontramos un relato, ejemplar y pintoresco a la vez, de la batida realizada en la Habana por la Policía nacional, para imponer el estricto cumplimiento de la ley de asistencia escolar de los menores de seis a diez y seis años.

Cincuenta automóviles fueron situados en sitios estratégicos; esparciéronse por la ciudad brigadas de Policía que detuvieron a trescientos niños, y los condujeron en aquellos coches a la Oficina preparada para este caso. La Policía luego se dedicó a detener a los padres o tutores, obligándolos a recoger a sus hijos, previo pago de una multa.

Por la noche fueron detenidos también los niños que no iban acompañados de una persona de su familia. En días sucesivos la Policía ha seguido cumpliendo con todo rigor estas prescripciones.

NUESTRAS INFORMACIONES

La situación del Magisterio en todo el mundo

(Correspondencia recibida en el idioma auxiliar internacional Esperanto)

Yugoslavia.—Querido amigo: Con mucho gusto envió a usted la información que me pide sobre la organización de nuestra Asociación de Maestros, y uno de estos días terminaré también el informe sobre las Escuelas Superiores de Pedagogía.

Apenas realizada, después de la guerra, la unión del Estado de los serbios, croatas y eslovenos—tres pueblos de la misma raza—los Maestros de todas las provincias rápidamente trabajaron por la unión en una sola Asociación, hecho que ha constituido el verdadero fundamento de la unión espiritual de toda nuestra nación. Así nació la Asociación de Maestros yugoslavos, cuya residencia está en Belgrado, capital del reino, y que denominamos no oficialmente Yugoslavia (Sudslavia).

Hasta agosto de 1925 el Estado servio tenía 17.047 Maestros y Maestras, de los cuales pertenecían a dicha Asociación 13.404. Naturalmente, hoy pertenecen casi todos.

La Asociación se divide en las cinco secciones siguientes:

- 1.^a Belgrado, para Servia, Montenegro, Banato, Backa y Baranj.
- 2.^a Zagreb, para Croacia, Slavonia y Sirmio.
- 3.^a Ljubljana, para Slovenia.
- 4.^a Sarajevo, para Bosnia y Herzegovina.
- 5.^a Split (Spalato), para Dalmacia.

Estas secciones están formadas de 253 sociedades de Maestros de distrito, que al mismo tiempo realizan el fundamento y principios de la Asociación de Maestros yugoslavos.

Según el artículo segundo, la finalidad principal de la Asociación es: «Por la unión de toda la fuerza de los Maestros de nuestro reino trabajar por el progreso de la enseñanza elemental y la cultura popular; luchar por afianzar la

unidad espiritual de todas las regiones de nuestra nación y defender los intereses morales y materiales del Magisterio».

El artículo tercero señala los medios para lograr esta finalidad, y son los siguientes:

- a) Reuniones ordinarias y extraordinarias.
- b) Publicar trabajos sociales, políticos, pedagógicos y científicos.
- c) Establecer relaciones fraternales con Asociaciones de otros países.
- d) Capacitación de los Maestros conforme a sus necesidades.
- e) Fundación de instituciones y sociedades cuya finalidad sea semejante a la nuestra.
- f) Propaganda oral y escrita en todas las provincias y diversas corporaciones.
- g) Pagar las cuotas ordinarias y extraordinarias, así como también recibir donativos, herencias y auxilios metálicos, que se emplearán en obras de cultura.

La Asociación está administrada así:

I. Una *Comisión directiva*, que se divide en dos partes: *Ejecutiva*, que consta de presidente, dos vicepresidentes, secretario general y ocho vocales, y *Administrativa*, que consta de los miembros de la Ejecutiva, presidentes de secciones con sus secretarios, 15 vocales de las distintas regiones de nuestra nación, y seis suplentes, tesorero y los redactores de los periódicos de enseñanza, perteneciendo estos últimos también a la Comisión directiva.

II. *Las secciones*, que se administran por los presidentes con las directivas provinciales. Estas directivas son de dos clases: una, que consta de 12 vocales y tres suplentes, quienes eligen entre sí el presidente, y otra, que consta de los individuos anteriores más los presidentes de las sociedades de Maestros de distritos.

La Comisión ejecutiva anualmente, el 15

de agosto, convoca una reunión de directivas, a la que acuden todos los presidentes, secretarios, vocales y los delegados elegidos. Cada sociedad que conste hasta 50 miembros tiene derecho a enviar un delegado; hasta 100 miembros, dos delegados, y hasta 150, tres.

Las reuniones provinciales se harán lo más tarde el 10 de agosto.

El congreso de todos los miembros de la Asociación de Maestros yugoslavos se celebra cada tres años; pero si hay necesidad se convoca antes.

Las Asociaciones de distrito tienen sus reglamentos autónomos. Pero las reuniones se celebran todos los meses y al principio de año para nombrar las directivas.

La Comisión directiva realiza las finalidades señaladas en el artículo tercero del reglamento en defensa de los intereses materiales y morales del Magisterio, y nombra los redactores de los periódicos y revistas de los Maestros.

En todas las Asociaciones existen tribunales de honor para intervenir en las enemistades entre compañeros y asociaciones.

En la asamblea general se elige la comisión directiva y los tribunales de honor, que duran tres años.

Las Asociaciones de distrito dan anualmente a la comisión seis dinaros por cada individuo, quien paga de 20 a 30 dinaros por toda cotización.

Aparte de los miembros ordinarios, la Asociación puede también admitir:

a) Miembros de honor, nombrados por el congreso anual o por las reuniones ordinarias.

b) Miembros bienhechores, abonando 1.000 dinaros.

c) Miembros fundadores, si abonan 100 dinaros.

La disolución solamente puede acordarse en el congreso anual, por los dos tercios de votos, entregando todos los bienes para su conservación al ministerio de Cultura popular, con la obligación de devolverlo a otra Asociación que tenga programa semejante.

La Asociación edita: un periódico semanal, «Narodna Prosveta» (Cultura Popular); una revista mensual, «Ucitelj» (Maestro); un calendario, «Svetlost» (Luz), con literatura pedagógica y contenido científico, y una revista infantil mensual, «Zorica» (Aurorita). Nuestra

editorial-librería ha publicado también dos tomos «Predavac» (Ejercicios prácticos) con orientaciones metodológicas y sobre material.

También las Asociaciones provinciales y de distrito publican revistas pedagógicas, periódicos semanales, libros para niños, revistas infantiles, etc.

Al final de agosto último tuvo lugar el V Congreso, y la Comisión directiva en su informe hizo constar, entre otras cosas, lo siguiente:

«El programa de «Narodna Prosveta» publica el reglamento de nuestra Asociación. Esta es nuestra bandera, y allí están escritos los principales fines de nuestra tarea: *Por la cultura, al mejoramiento y mejor porvenir nacional.* La cultura es el fundamento de la vida popular y del Estado. La cultura es el principal factor de la vida nacional. Luchar por la buena organización de cultura popular, y batallar para que se conceda a la cultura la importancia que merece en su justo valor y finalidad en el pueblo. Esa es nuestra divisa, y que por vuestra voluntad se escribió en el estandarte de «Narodna Prosveta», y que nosotros cumplimos con la misma fidelidad que el soldado cumple con el juramento que hizo ante su bandera...

Los miembros de la Asociación como ciudadanos pueden pertenecer a cualquier partido político y cumplir en él sus deberes para con el pueblo, pero en nuestra Asociación todos somos unos. En nuestra Asociación todos deben elevarse por encima de divisiones, rencillas y descontentos, y *no procurar que las ondas parciales del medio social entren en nuestro campo*, porque si un grupo político tuviera nuestra predilección con perjuicio de los demás, nos conduciría a la desunión y fomentaría la escisión de nuestras filas.»

Esta es la bandera de nuestra «Narodna Prosveta»; pero *erare humanum est.*

En Belgrado tenemos la «Casa de los Maestros», donde están las redacciones de «Cultura Popular», «Maestro» y «Aurorita»; la librería para Maestros y las oficinas de la «Asociación de Maestros yugoslavos». En esta casa hay también hospedaje para los hijos de los Maestros que estudian en la Universidad. Pagan 800 dinaros al mes, con cuya suma tienen habitación, comida, luz, lavado de la ropa, etc.

En Servia occidental es muy conocido (al menos entre nosotros) el balneario Kovilica. En dicho balneario tiene nuestra Asociación una casa, donativo de un Inspector de Escuelas. Actualmente, nuestra Asociación construye otra casa para que los miembros la utilicen para el descanso.

En Belgrado construimos también la «Casa para los alumnos», que servirá principalmente para los alumnos y Maestros que vengan a nuestra capital en excursión.

También existe en Belgrado una fundación, propiedad de la Asociación, para ayudar a los huérfanos de Maestros.

La Asociación de Maestros emplea sus fuerzas para conseguir el mejoramiento de las Escuelas, la cultura y el Magisterio. Persigue que el Estado construya los edificios y organice Escuelas que dependan directamente de la nación, y no de los Ayuntamientos, como ahora ocurre, porque éstos no pagan regularmente sus obligaciones escolares.

La ley actual permite que los Maestros, en sus nueve primeros años de servicios, puedan ser trasladados a capricho de las autoridades. La Asociación lucha pa-

ra evitar este mal, y para que tampoco puedan ser trasladados a causa de sus ideas políticas.

Las Maestras casadas con funcionarios tienen la mitad de la indemnización por carestía de la vida. La Asociación defiende la indemnización completa por este principio: por deberes iguales, derechos iguales; por el mismo trabajo, la misma recompensa.

En las provincias católicas los sacerdotes enseñan la religión a los niños en las escuelas. Pero casi todos estos sacerdotes utilizan esta enseñanza para sus fines políticos, por lo que la Asociación pide que solamente el Maestro (si él profesa la misma religión que sus alumnos) sea el encargado de esta enseñanza, ya que lo hará mejor que cualquiera otra persona. Naturalmente, hay Maestros que luchan por conseguir la eliminación de la religión de los programas escolares. La Asociación no aprueba esto.

Otro día hablaré de otras cuestiones.

Reciba un abrazo de su amigo y compañero,

SVETISLAV S. PETROVIC

Maestro de Pirot (Servia)

LA VOCACION DEL MAGISTERIO

(Estudio hecho por el Inspector de Alava D. José M.^a Azpeurrutia, para la Sección de Estudios Pedagógicos y Profesionales de EL MAGISTERIO ESPAÑOL)

«Toda obra grande, en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión al servicio de una gran idea.»

Santiago Ramón y Cajal.

Apremios de la amistad, por un lado, y por otro, enorme importancia que doy al tema, me mueven a coger la pluma para tratar, con la modestia de mis fuerzas, mas con todo el vigor y la franqueza que me infunde mi grande amor al niño, de los medios para hacer surgir y para sostener y afianzar el entusiasmo del Magisterio por su profesión. Estas cuartillas mías son para **El Magisterio Español**, que me las ha pedido al plantear ante la clase problema tan trascendente. Y os las leo a vosotros—en esta reunión de principio de un año nuevo—a fin de que os sirvan de acicate para mejorar vuestra labor—esa labor que de día

en día se perfecciona, lo confieso con orgullo y con franqueza—, y para que con vuestro asentimiento y conformidad sean revestidas de mayor autoridad.

Me han de servir las transcritas palabras del sabio como guión y pauta de mi discurso, ya que las considero como la síntesis mejor hecha de las condiciones que requiere el triunfo de una empresa.

* * *

Toda obra grande, en arte como en ciencia...

¿Es obra grande la del Magisterio? Sí y no. ¿Puede y debe serlo? Sí.

No lo es si el Maestro de primeras le

tras se limita—¡como en tantísimos casos!—a mal enseñar, impaciente y mal humorado, su atención pendiente de las manecillas del reloj y de los días del almanaque, los primeros rudimentos de las artes y de las ciencias a los niños. Esa labor no requiere Maestro. Cualquiera que conozca los dichos rudimentos—el mismo portero del grupo escolar, por ejemplo—puede realizarla. Y entonces era tarea útil, productiva, práctica, si queréis; mas no grande, no lo elevada que es la misión que al Magisterio debe encomendarse. Para ese trabajo estarían bien esos Maestros auxiliares (sacerdotes, secretarios de Ayuntamiento o Juzgado, practicantes de medicina, etc.) que algunos piden para las Escuelas rurales, temerosos de gastar dinero en la obra grande de la Escuela primaria y desconocedores de esa misma obra.

Si el Maestro—no el Profesor, como algunos por ignorancia y vanagloria se llama ahora—trata de convertir su Escuela en un hogar en el que, presidiendo el amor, los niños se vayan haciendo hombres buenos e instruídos; si el Maestro, pleno de emoción, de esa emoción placentera, tranquila y risueña que anhela Lillo, va abriendo los tiernos capullos cordiales infantiles a todos los efluvios de la bondad, de la belleza y de la ciencia; si el Maestro, con unción, con pasión, con delicadeza, va presentando ante el alma del infante el panorama inmenso de la vida noble, pura, elevada, progresiva; si el Maestro, imitando al modelo que le enseñaron Zulueta y Cossío, es Maestro en todo y ante todo y sobre todo; si el Maestro, al igual que el Divino, por hacer fructífera su doctrina, entrega alma y cuerpo al sacrificio de la redención de sus discípulos; si el Maestro es... *Maestro*, ¡ah!, entonces su obra es grande, la más grande de las obras de la tierra.

La tarea del Magisterio de Primera enseñanza es imponderable. Convertirse el Maestro—cual lo quiere Gabriela Mistral—en padre de los cuerpos de los niños que no nacieron de su sangre, y en padre y director de las almas que no engendró su propio espíritu, es empresa alta, tanto que no reconozco otra que a su talla llegue. El Maestro ha de superar al padre; ha de estar por encima de la familia; tiene que sobrepasar a la

sociedad. ¡No! Si empresas y labores hay grandes y sublimes en el mundo, ninguna igual a la de hacer hombre al niño.

Quizás alguno afirme que no es posible exigir al Magisterio labor tan ardua, tan excelsa. No me hago ilusiones. Mi experiencia de libros y realidades me enseñan que ni aun los grandes Maestros llegaron a realizar así su labor. Pero ¿por qué no tenerla como ideal y aspirar a convertirla en realidad? Si no concebimos nuestra misión de Maestros como nos la pinta Cristo con su vida y su doctrina, y como nos la trazan Cossío, Manjón, Zulueta, Lillo, Gabriela Mistral, etcétera, por no nombrar sino a los más cercanos pedagogos de nuestra raza, no nos llamemos Maestros. Que nos llamen Profesores, ¡y quizás la gente, el vulgo ignaro, nos aprecie más!

El Magisterio tiene que tener un ideal, ese indicado: ser Maestros. Y a conseguir tal ideal han de dirigirse todos los esfuerzos.

Toda obra grande es el resultado de una gran pasión al servicio de una gran idea, dice el sabio español cuya imagen hoy preside las clases de muchas de nuestras Escuelas.

La obra del Magisterio tiene que ser grande, lo he afirmado. Para serlo, debe tener una gran idea que servir. La tiene, ya lo he dicho. Y se precisa que una gran pasión esté a su servicio.

Justo. Una gran pasión. He aquí la condición, sin la cual el Maestro no servirá a su gran idea de convertir a los niños en hombres; esa es la cualidad precisa para que su tarea sea lo excelsa que debe ser.

¡Pasión! Es decir, fuego interno que consume; fe viva que arde en el corazón; entusiasmo que enloquece; impulso que arrastra. ¡Pasión! O lo que es lo mismo: cerramiento de ojos para lo que no es el ideal y los medios que lo hagan vida; anulación de la voluntad para lo que no es acto que lleve al sólo fin propuesto; embotamiento de sentidos para lo que no sea el objeto amado y perseguido... ¡Pasión! ¡Vocación!

Sí. Para toda empresa necesitase pasión. Sin vocación, sin entusiasmo, sin emoción, la tarea más humilde no puede realizarse. Sin fe y sin obras iluminadas

por sus resplandores y guiadas por su dedo, no puede hacerse nada en la tierra. ¡Oh! Los hombres de fe, de pasión, de entusiasmo, son los que dirigen al mundo, los que triunfan, los que de cualquiera tarea hacen una obra de arte y de bondad.

Decidme ahora: Si para toda empresa hace falta esa pasión que indica nuestro sabio, ¿no hará falta para ser Maestro, para realizar la labor tan alta que le hemos asignado? Los obstáculos de todas clases en la obra del Magisterio, obstáculos que presenta el mismo Maestro en su cuerpo y en su alma, que alzan sus mismos discípulos, que yergue la sociedad entera son enormes. ¡Qué pasión no se necesitará para vencerlos, para anularlos, para pasar sobre ellos, sin decaimientos, sin titubeos, sin enfangarse!

Los Maestros de pasión, de vocación, serán los dignos de tal nombre. ¡Oh, ladme el Maestro de la novela «Siempre adelante», pleno de fe y de triunfador entusiasmo, y no me deis el de Castrido, de la novela «Entre montañas», que fué vencido porque le faltó la necesaria pasión que todo lo arrolla! Y siento ir contra la opinión de los muchos que, llamándose Maestros, no lo son, sino porque en su título oficial lo dice, y que, haciendo la obra que puede realizar cualquiera con mediana cultura, aspiran a que se les considere como mártires, y así obtener algunas migajas más del presupuesto.

Termino este preámbulo con unas hermosas palabras de Manjón, que lo resumen: *¡Ay de los intrusos en el Magisterio, porque serán muy desgraciados!, y ¡ay de las almas y los pueblos a quienes ellos enseñan, porque se quedarán sin enseñanza y educación.*

* * *

Quiero ahora pensar en cómo la vocación ha de fomentarse y luego sostenerse y acrecentarse. Para ello discurriré acerca del Maestro antes de recibir su título, y más tarde, en el Maestro en ejercicio.

Vayan dos afirmaciones capitalísimas por delante:

1.^a Que el Maestro es el que hace la Escuela, aunque le ayuden otras circunstancias; y

2.^a Que la vocación, que es algo personalísimo, subjetivo, que nace de aden-

tro hacia afuera, se despierta y surge con la convivencia con el objeto amado, con la profesión anhelada, con la obra a realizar.

Los Maestros deben sentir ya en su interior la llama de la vocación cuando empiecen a regentar una Escuela. Esperar a que surja después es exponerse a un fracaso. Al llegar a los niños de la Escuela propia, el educador debe serlo ya, a lo menos en entusiasmo probado por su arte difícil.

Por eso considero imprescindible que la Normal siga siendo el centro de formación de los Maestros. Querer que se formen en los Institutos de segunda enseñanza o en las Universidades será quizás aumentar su cultura general, pero no fomentar su vocación, no incendiar su alma con el amor a la niñez. Tales centros, llamados superiores, meramente intelectualistas, como sabéis, ayunos de pedagogía, no son los llamados a formar los Maestros que anhelo, que España debe ansiar.

El Maestro ha de formarse en un centro suyo, en el que, dirigido por Maestros probados y rodeado de niños, aprenda a conocer, amar y servir a la infancia.

Únicamente así surgirá la vocación; solamente de esta manera se llenará de pasión por su oficio; tan sólo de esa forma, la emoción embalsamará sus tareas escolares.

Para ello varias condiciones deben reunir las Escuelas Normales. He aquí algunas de las que se me ocurren:

1.^a Han de estar instaladas en locales adecuados, suficientes en capacidad, aire y luz, llenos de belleza. No quiero palacios monumentales; prefiero el sistema de pabellones entre patios y jardines. La Normal, que tiene que aspirar en todo a ser modelo para la Escuela primaria, no ha de dar al estudiante la idea de que para su Escuela futura necesita un palacio. No; si la Escuela ha de ser hogar, ¡fuera esas construcciones monumentales, rígidas, donde se encierran cientos y cientos de niños, donde el Maestro es un funcionario más, donde no cabe la efusión familiar entre todos los que habitan la casa! No me entusiasman, como comprenderéis, esas grandes agrupaciones escolares de las urbes ciudadanas, por muchos servicios que tengan. Les falta el aire, el ambiente de fa-

milia, el sabor de hogar. Prefiero la Escuelita pequeña, entre árboles, en donde dos o tres docenas de niños son dirigidas por un Maestro que es padre. Con dinero, estas Escuelitas, estos hogares infantiles, pueden tener los diversos servicios complementarios que todos anhelamos. Por eso no quiero Normales monumentales, a imitación de Institutos, Universidades, cuarteles u hospitales.

2.^a Las Normales han de tener varias secciones (ocho o nueve) de una Escuela graduada, que le ha de servir como aneja. Es decir, no; no será aneja, porque esa Escuela—en la que no ha de faltar nada de lo que una Escuela debe tener—será la verdadera Normal, ya que en ella se darán las clases, siempre ante niños, siempre con niños, por los profesores, que ante todo deben ser Maestros, hombres y mujeres, peritos en el arte de tratar con niños y de desenvolver sus facultades todas. Yo exigiría un mínimo de cultura, el grado de bachiller bien entendido, por ejemplo, el certificado de una Escuela primaria superior, cuando se creen, «verbi gratia», para el ingreso en las Normales. Y después toda la ciencia que diera la Normal sería mirando a la Escuela primaria, pensando en la infancia, trabajando con los niños.

3.^a En la Normal deben vivir alumnos y profesores. Deben suprimirse los estudios libres del Magisterio; ellos no hacen Maestros. El internado es lo más a propósito para la formación de Maestros, a fin de que desde el alba al anochecer, en todo momento, el aspirante a Maestro viva la Escuela, y al vivirla, la ame y sienta deseos de servirla. O por lo menos, como medida más inmediata y hacedera, toda Normal debe tener una residencia aneja.

Si el Estado no pudiera sufragar tales gastos—y siempre debe poder—, que los paguen los propios alumnos. A este propósito, ¿no habría también, como lo hay para el clero, un grupo de gentes amantes de España y de su niñez que organizara y llevara a cabo una «Caja de fomento de vocaciones del Magisterio»? Esta es una institución que aún ahora mismo, sin la reforma que anhelo para las Normales, haría un gran bien a nuestra patria. Seguramente, entre las clases humildes hay muchachas y muchachos que sienten cierto cariño por el trabajo de

la Escuela y que no pueden aspirar a ser Maestros por falta de recursos. A estos tales podría facilitarles el estudio una Caja de las antedichas. Y si se implatara por el Estado los préstamos de honor—y no me extiende sobre ello, porque todos recordáis la campaña que en su favor hace algún tiempo—, ¿no conseguiríamos evitar en parte el despoblamiento de alumnos de nuestras actuales Normales?

4.^a Con mi concepción de la misión de la Normal—y esto es como una aclaración y detalle de lo expuesto—se fomentaría en los alumnos, por todos los medios, el amor a la niñez y a su trato. Toda lección, lectura, concierto, representación teatral, es decir, todo acto de la Normal tendría como fin el niño. Y si el aspirante a Maestro se aburría con tanto niño, si no encontraba en todo ello la belleza y el atractivo que encierra, ese tal no merecería continuar su carrera. Debe ser expulsado; no sirve para la alta misión del Magisterio. Mucho vale el que el Maestro tenga la mayor cultura posible, pues cuanto más sepa mejor pondrá su ciencia en las dosis que el niño necesita, que precisamente el que abarca con intensidad una disciplina es el que sabe condensarla y prescindir del detalle nimio y sin importancia, pero más vale que el Maestro quiera enseñar y tratar con el niño. Maestro sabio, bien está; pero sabio y amante y conocedor de los niños a un tiempo. En caso de disparidad, es preferible el Maestro ignorante, es decir, menos sabio, que el ilustrado, que el lleno de ciencia, pero a quien cansan y fastidian los niños. Este tal no debe continuar en la Normal; seguramente en alguna cátedra, y no en la Escuela primaria, realizará mejor labor. A mi juicio, esta ha de ser la norma para la selección que las Normales, durante sus pruebas con los alumnos, deben hacer.

5.^a Las Normales, si han llenado bien su papel durante los estudios, si han sido educativas, si han formado Maestros, son las que deben entregar a sus titulares las Escuelas nacionales. Ello es preferible a la oposición y a cualquiera otro medio para el ingreso en el Magisterio oficial. Claro es que mientras tal forma de laborar de las Normales no se realice, la oposición debe subsistir, por ser el menos malo de los medios que se conocen. Ahora

que esa oposición debiera ser cambiada, por ejemplo, haciendo que fuera a base de trabajo dirigido y compulsado en las Escuelas de las capitales de provincia, durante dos o tres meses, por tribunal formado con la Inspección, la Normal y los Maestros de las mismas Escuelas. Siento no tener tiempo para detallar.

* * *

Expuesta a grandes rasgos cuál ha de ser la labor formativa de los Maestros en las Escuelas Normales, es hora de pensar en cómo sostener la vocación de los Maestros cuando estén ya al frente de sus Escuelas. Téngase en cuenta, como advertencia preliminar, que los medios que indíque no han de servir sólo a tal fin: han de lograr también fomentar la vocación en los Maestros que sin ella ingresaron en la profesión, o, a lo menos, darles un sentimiento más exacto del cumplimiento del deber. Mas adviértase que nunca serán igual el entusiasmo de unos y otros, por mucho que hagamos.

* * *

Evitemos, ante todo, los obstáculos que se oponen a mantener firme la vocación, esos inconvenientes, ¡tantos en España!, que hacen perder al Maestro la fe en el porvenir, que lo malhumoran, que le restan energías.

En primer lugar, se halla la falta de una consignación suficiente para que el Maestro tenga cubiertas sus necesidades

materiales, vitales. Es para perder ánimos, para sentir flaquear la voluntad, para sentir desgajarse la vocación.

* * *

Puede sentarse como afirmación cardinal y básica, que todo cuanto tienda a dignificar, ensalzar y perfeccionar la Escuela, ensalza, dignifica y perfecciona al Maestro, que se siente estimulado, asistido y vigilado por el pueblo, y que redobla sus esfuerzos por ser digno de tal atención. Lejos estamos de que el pueblo español mire y considere así la Escuela. En España no hay amor al niño, por mucho que se diga. No se debe ocultar. Cada padre español quiere a sus propios hijos, y por ellos es capaz del sacrificio; mas no quiere a los hijos de los demás. Colectivamente, no queremos al niño. A formar opinión en favor de tal amor al niño español en general debemos tender todos, los Maestros especialmente, ayudados por la Prensa, la palanca que hoy mueve más opinión. Campañas como la que ha venido haciendo el excelente escritor Luis Bello, en el periódico «El Sol», convienen mucho a esta tarea. Y cuando el pueblo se vaya educando y vaya amando como se debe a la infancia, irá surgiendo una verdadera protección a la Escuela primaria y se irán formando en mayor número los Maestros completos que anhelamos. (Continuará.)

JOSE M. AZPEURRUTIA

MANUAL DEL MAESTRO por D. Victoriano F. Ascarza

Libro indispensable a todos los Maestros y Maestras que quieran conocer sus derechos y deberes; contiene, claramente explicada, toda la vida profesional de los Maestros: desde que comienzan sus estudios en la Normal, hasta que cesan por clasificación pasiva.

La 5ª edición forma un tomo de 470 páginas, 115 más que la anterior, y está puesto a la venta en todas las librerías de España al precio de

5,00 PESETAS EJEMPLAR

LIBROS PARA CIEGOS

Resumen de lo dicho por nuestro compañero José Ballester Gozalvo en la sesión de Estudios Pedagógicos y Profesionales celebrada el jueves 28 de enero de 1926 :: :: ::

Los elementos que deben estudiarse en la confección de libros para ciegos son: clase de tipos que se empleen, el papel en que esas letras se han de imprimir, y procedimiento para que esa impresión sea hecha en las mejores condiciones de tiempo y baratura.

En cuanto al tipo de letra debemos considerar dos períodos: anterior y posterior a la aparición del sistema Braille. Iniciando el primer período aparece la gran figura de Valentín Haüy, hermano del célebre naturalista de este nombre, quien a la vista de unos músicos ciegos, en las calles de París, concibió la idea de fundar un asilo para ciegos y trabajar en favor de la educación de éstos.

Esto sucedía por la misma época en que el abate L'Epee había comenzado su labor con los sordomudos.

Haüy aprovechó para su fin lo que ya existía, y por eso utilizó tipos romanos de gran tamaño, con los que hizo impresiones en relieve que sirvieron de enseñanza por el tacto.

Por esto se dice de los ciegos que, a diferencia de los videntes, tuvieron antes libros impresos que manuscritos. Resultaba difícil a los ciegos conocer las letras de ese tipo, y era también muy difícil llegar a obtener buenos relieves empleando el sistema romano.

No fué Haüy el único que ideó sistemas de lectura para ciegos, utilizando los tipos romanos. Deben también mencionarse los de Moon, Frere y el de Carlos Barbier, éste capitán francés de artillería que quedó ciego en la guerra de Palestina, y que murió el 1841.

Los españoles tuvimos también personas que se interesaron por la suerte de los ciegos. Entre ellos, el relojero catalán José Ricart, que en 1820 hacía planchas con letras romanas, en relieve, para esa enseñanza, y consiguió que el Ayuntamiento se interesara y fundara la primera Escuela especial en las Casas consistoriales. También debe citarse a Fray

Manuel Catalá y Lloréns, autor de un sistema de letras romanas, todas ellas mayúsculas, menos la *b*, la *d*, y la *g*.

El empleo de los tipos romanos tenía, a más de los ya señalados, otros inconvenientes graves, que eran el gran tamaño que habian de tener las letras y, por tanto, el mucho papel que se necesitaba para ello.

Vino a salvar estos inconvenientes el sistema de Braille. Este había perdido la vista a los tres años, y estudió en el Instituto de Ciegos de París, donde aprendió por el sistema de Haüy; pero dándose cuenta de la dificultad que él y todos los compañeros encontraban en llegar a dominar las letras romanas de trazos, comenzó a buscar, lo consiguió después de muchos años, su sistema de escritura de puntos, que se ha hecho universal, y que fué adoptado como oficial en el congreso de 1879. La tableta, el punzon y la regla, son los materiales que precisa la escritura Braille. Al principio, los libros se escribían a mano con gran empleo de tiempo y un enorme coste en los ejemplares. Después, se utilizaron los tipos Braille, movibles, que permitían una composición en todo semejante a la de la tipografía ordinaria, para lo que se necesitaba la caja de distribución de las letras al igual que sucede en nuestras imprentas.

Hecho el molde, se sacaban cuantas pruebas se deseaban, en papel fuerte, para que el relieve se conservara debidamente. El molde se deshacía después de hecha la tirada, y los tipos servían para una nueva composición. El año 1849. Laas de Aguen descubrió la estereotipia en Braille, que fué un gran adelanto para la confección de libros. El coste de la plancha estereotipada era compensado por la ninguna pérdida de papel, pues no era necesario hacer una tirada abundante, sino que, conservando la plancha primitiva, se podían reproducir ejemplares a medida de las necesidades.

Esto del enorme gasto de papel tiene una enorme importancia. He aquí un ejemplo comprobatorio: El libro *La vitel-ta al mundo por dos niños*, que en nuestras ediciones tipográficas constituye un volumen de 300 páginas, de 18 por 11, impreso en Braille, tiene un peso quince veces mayor y un volumen sesenta veces más.

Un tipógrafo español, el Sr. Lineras, que trabaja con gran afición en estas cuestiones, utiliza un procedimiento, que consiste en descomponer todos los tipos del Braille en sus elementos. Así llega a tener un solo elemento de composición, el punto, que agrupa en el número y posición que convenga a una determinada letra.

Esto que tiene ventajas, tiene también sus inconvenientes, que ha venido a subsanarlos la máquina de escribir para ciegos por el Braille. El profesor Villey, el teniente Muller y el americano Hall han sido los propulsores de este invento.

Para obtener un cliché con que hacer diversas copias, los señores Garín y Balquet, de París, han ideado un sistema, consistente en dos láminas de metal que tienen entre ellas una lámina de «dino-leum». Estas tres láminas tienen orificios que se corresponden, y los de una de las llevan dentro unos punzones.

Hecha la presión en esos punzones, para desplazar los de la letra que se desea obtener, salen y atraviesan la otra plancha, dejando en ella así una verdadera placa con la escritura en relieve. Para evitar que con la presión al sacar las copias retrocedan los punzones, se les asegura por medio de una capa de escayola especial, que se da a la lámina que contenía los punzones, a fin de que la escayola, llenando los huecos que han dejado, evite su retroceso. Cuando la tirada en papel se ha terminado, no hay sino empujar los punzones para que vuelvan a su posición primitiva, y el mismo dispositivo queda ya así en condiciones de escribir en él una nueva página. Tal dispositivo se gasta pronto, y no es limpio ni seguro.

El procedimiento que se emplea en nuestro Colegio Nacional de Ciegos, de Madrid, consiste en una máquina de ciegos para escribir sobre papel, que des-

pues de algunos ensayos y modificaciones hechas por el director de dicho Colegio, D. Anselmo González, y los señores Balseiro y Rodríguez, se ha convertido en máquina de escribir sobre metal. Al efecto, se pone en la máquina una hoja de latón fino; sobre ella se escribe con Braille, y así se obtiene un cliché del que se pueden sacar cuantas copias en papel se deseen, valiéndose de una sencilla prensa.

Este procedimiento, el mejor de los hasta hoy conocidos, tiene la ventaja de ahorrar una enormidad de papel, que, como hemos dicho, es el que encarece los libros para ciegos. Lo ahorra en el sentido de que, sacándose sólo las copias que se estimen necesarias, ya que la plancha, de coste baratísimo, se conserva permanentemente, no imprimiendo más libros que los precisos, no se tiene en papel impreso un capital muerto, y como por otra parte las nuevas copias no salen gravadas con el gasto de un nuevo molde, es sólo el coste del papel el que determina su valor.

Las tiradas de libros para ciegos han de ser siempre aun las más numerosas, muy pequeñas. Lo determina la siguiente proporción: El número de ciegos se ha calculado es mil cuatrocientas veces menor que el de videntes, y, por tanto, en esa proporción deben estar los ejemplares de las ediciones de libros. Supongamos un libro que entre los videntes haya alcanzado un gran éxito y se hayan vendido 100.000 ejemplares. A este número corresponderá una edición para ciegos, 1.400 veces menor, o sea de 72 ejemplares. De un libro de los corrientes, que alcance una tirada de 5.000, deberá hacerse una edición de cuatro ejemplares para ciegos.

Por eso es tan conveniente el sistema empleado por el Colegio español, ya que permite el ahorro de mucho papel, no fabricando más libros que los necesarios para el momento, y quedando en condiciones de que los que se hagan después no vengan sobrecargados de precio. Por ese sistema se está haciendo la edición del «Quijote» para ciegos, que a pesar del gran número de tomos que la compondrán, puede que no exceda su valor de 80 pesetas la obra completa.

PEDAGOGIA GENERAL,

por DON EZEQUIEL SOLANA
Cuatrocientas ocho páginas, 5 pesetas

LECCION DE COSAS

TEMA.—El olivo; su cultivo. Aceite; sus clases. Aceite de olivas. Cómo se obtiene. Importancia de la industria del aceite en España. Aplicaciones.

Material.—Ramos de olivo y madera del mismo árbol. Diferentes clases de olivas. Aceite de varias especies. Jabón.

Desarrollo.—Enseñando a los niños los ramos con hojas, se les dice: Muchos de vosotros sabéis a qué árbol pertenecen estas hojas, por haberlas visto en los campos; otros, el día de Domingo de Ramos, en las puertas de las iglesias. Pero habrá algunos que lo ignoran. Son de olivo, y quiero decir algo en esta lección del cultivo de este árbol y de las aplicaciones de su fruto.

El olivo es un árbol de fruto oleoso, esto es, que se puede sacar de él el aceite. Alcanza una edad considerable; algunos olivos son milenarios: quiere decir de miles de años. Se supone, y os digo esto para que comprendáis su longevidad, que todavía hay algunos de la época de Jesucristo, de aquellos que había en el huerto cuando Él hizo oración con sus discípulos.

Se conoce desde tiempos remotísimos, pues ya se habla de él en el antiguo Testamento, cuando después del Diluvio llevó la paloma un ramo de olivo en el pico. Son muchas las variedades de olivo, como habréis visto por el diferente color, forma y tamaño de sus frutos; éstos maduran más o menos pronto, según la clase.

El olivo requiere un clima cálido, donde no hiele más de diez o doce días al año, y donde las heladas no sean muy intensas, porque la vida del olivo peligraría, ya que no puede resistir temperaturas inferiores a menos de cinco grados centígrados. No es exigente en cuanto al terreno y a la humedad, pues es muy corriente ver olivos plantados en sitios muy accidentados, en los que no se pueden hacer labores de ningún género, ya que importarían éstas más que el producto que se obtuviese.

Resiste bastante bien la sequía, por lo que el terreno destinado a olivar conviene que se prepare con una labor profunda para que su raíz principal penetre bastante. A veces, en los olivares se cultivan, entre los árboles, otras plantas.

Según el terreno, el clima y las clases de olivos, se abren los hoyos a más o menos distancia. Puede multiplicarse por semilla, acodo, estaca e injerto, siendo lo más corriente por estaca y por retoños, con raíz que de los olivos brota.

Generalmente, conviene sea baja la altura del tronco para que la vegetación se presen-

te exuberante, y pueda, con más facilidad, hacerse la recolección. Para ello va formándose la copa del árbol a medida que el olivo se desarrolla.

Ha de podarse todos los años, a últimos de febrero o principios de marzo; pero debe tenerse mucho cuidado en la poda, quitando sólo las ramas precisas, ya que de hacerla bien o mal depende la mejor o peor formación del olivo y la mayor o menor abundancia de cosecha.

Las labores, además de la poda, se reducen a entrecavar alrededor del tronco, para quitar las malas hierbas y recoger las aguas de las lluvias.

El mejor abono es el estiércol y los residuos de la fabricación del aceite.

Cuando el olivo vive espontáneamente, sin cultivo, se llama acebuche.

La recolección varía según la clase; pero suele empezar el mes de noviembre o diciembre y se verifica a mano o golpeando los frutos con varas.

El fruto, llamado aceitunas y olivas, se emplea como comestible (mirad éstas); la madera es una leña muy apreciada como combustible y para fabricar muebles. Pero la principal aplicación es la que se hace del fruto en la elaboración del aceite.

En toda la Península, con exclusión de los puntos fríos del norte y los más elevados del interior, se cultiva el olivo; pero las regiones oliveras por excelencia son Andalucía, Valencia y Cataluña.

Puede calcularse en un millón de hectáreas la superficie cubierta hoy de olivares.

Aceite.—Puede ser de origen vegetal, animal y mineral. De entre los muchos aceites vegetales, el principal es el de olivas, que se encuentra en el pericarpio del olivo.

Para obtenerlo, se procede primero a la recolección de la aceituna, que, como os he dicho antes, se hace más pronto o más tarde, según el clima, las clases, etc., pero que suele empezar para noviembre o diciembre, cuando la oliva toma un color violeta, tanto interior como exteriormente.

Si no pueden molarse en seguida, se almacenan, procurando que no estén muy amontonadas para que no se fermenten, y los depósitos donde se guardan, llamados algorines, han de reunir condiciones de limpieza y ventilación. Es conveniente moverlos de cuando en cuando para que no se escalden ni enmhezan.

Los molinos para hacer la molienda son de varias clases: unos, movidos por animales; otros, por fuerza eléctrica o de vapor; se reduce la operación a triturar la aceituna y recoger la pasta para prensarla.

Ha de procurarse, en cuanto sea posible, no romper el hueso, porque esto pudiera perjudicar las buenas condiciones del aceite.

Molida la aceituna, se prensa en aparatos más o menos complicados y perfectos, cogiéndose el aceite a medida que fluye. El recogido a la primera presión se llama virgen, y es el de mejor calidad.

Se repite la presión varias veces, desmenuzando la pasta y echando sobre ella agua caliente, obteniendo de este modo aceite de distintas clases.

Obtenido el aceite, ha de procederse a su refinación, para lo que se deja reposar en los depósitos que se ha colocado, y en el fondo de ellos van quedando las materias que el aceite tiene en suspensión. Después se trasega varias veces, y se filtra para que esté completamente limpio.

El aceite es menos denso que el agua: quiere decir que pesa menos; por eso sube a la superficie cuando se mezcla con ella; se espesa con el frío, y aumenta su fluidez con el calor; no se disuelve en el agua ni en el alcohol, disolviendo en cambio las grasas.

España es la primera nación del mundo en la producción del aceite, habiendo sobre-

pujado a Italia, que le sigue en orden de importancia, aunque ésta tiene medios más perfectos de obtención.

Para que os forméis idea de lo que representa en España la industria del aceite, os daré este dato, más elocuente que cuanto os pudiera decir. Mientras Italia obtiene, por término medio, al año, 1.330.000 hectolitros, nuestra nación produce 3.000.000, y según los últimos datos estadísticos, ha llegado ya a 3.357.000.

Os he de advertir que el aceite de oliva lo mezclan con el de coco, cacahuet y otras sustancias más baratas. De modo que, al comprar aceite y creer es de oliva puro, nos han engañado, dándonos, como se dice vulgarmente, gato por liebre.

El aceite se emplea como comestible, para el alumbrado, en medicina, y el de inferior calidad para engrasar máquinas y en la fabricación de jabones.

(No necesitamos decir, porque lo saben de sobra nuestros compañeros, que han de aprovechar las excursiones y visitas a fábricas siempre que puedan. Así será más fructífera la lección.)

MANUEL SANCHEZ



LIBROS Y REVISTAS



LIBROS

Anuario que ha entrado en el trigésimo.—Con este título publica nuestro distinguido colega «El Universo», diario de Madrid, la siguiente nota bibliográfica, que mucho agradecemos:

«Como el que felicita a un amigo de verdad en el día de su cumpleaños, felicitamos con el mayor cariño al *Anuario del Maestro*, que ha llegado al vigésimonoventa aniversario de su vida provechosa y fecunda, y que otra vez ha salido por esos mundos, buscando ya el año trigésimo, y quién sabe cuántos más.

Nuestra felicitación no es sólo cariñosa, sino también agradecida, porque en lugar de ir nosotros a ver al amigo que tantos servicios nos presta, viene él a visitarnos a nosotros con admirable puntualidad.

Aparte de la noticia de la publicación, apenas si necesitamos decir nada de su contenido, porque con los mismos epígrafes de todos los años, que le dan valor de un diccionario cronológico de la primera enseñanza, trae todas las novedades legislativas del año anterior, fac-

litando de modo incomparable la administración de los servicios a jefes y subordinados.

(Esto lo afirma uno que, después de haber sido subordinado muchos años, tiene la apariencia prorrogada C. de I. P., sin Bellas Artes.)

De la utilidad y baratura de la obra (tres pesetas el ejemplar), baste decir que a los pocos días de hecha la copiosa tirada, no puede decirse propiamente que se agota, sino que se evapora, por la rapidez con que se hacen los pedidos.

Esta felicitación nuestra no es solamente para el *Anuario del Maestro*, sino para su ilustre autor, D Victoriano F. Ascarza, que tuvo el acierto genial de concebirle y que tiene la perseverancia de sostenerle.

También lo es para nuestro querido colega **El Magisterio Español**, que, con ejemplar puntualidad, edita la obra en primero de enero de todos los años.

Los Maestros de Primera enseñanza por nuestra parte, la recibimos todos los años con la mágica alegría que los niños reciben siempre los regalos de los Reyes Magos.»

Un libro luminoso. «Caminos de emoción».—Lillo Rodelgo ha cumplido con creces el encargo, quizá la suma de ruegos, que los numerosos lectores de sus crónicas alladas o sus ensayos estimulantes, le han dirigido. De muchos sitios, como un puñado de radiaciones que vienen de todos los ámbitos, desde la aldea hasta la capital, le han pedido una *guía* para los Maestros, un breviario estimulante para el trabajo y unas normativas para el deber... ¡Oh, si todos leyesen tal obra!

¡Hizo tanto el amigo Inspector por glorificar la profesión de Maestro de niños! ¡Reanimó tantos espíritus abatidos, acobardados por la inhóspita tristeza del caserío mísero y olvidado, y lóbregamente sepultos entre la roña material y moral de los villorrios ignaros, deprimentes!

Con su libro «Caminos de emoción» ha querido proseguir la obra comenzada; no ha querido derramar la dulzura de su obra, las mieles de su ingenio poco a poco. Rodelgo dió el caudal de sus creaciones, con la plétora de una ópima cosecha, como un chaparrón de áureos frutos, en un libro, resumen de muchas obras, ramas geniales de protéicos ensayos que hablan al cerebro y al corazón, y que crean el sacrosanto optimismo de la profesión, el estímulo por las ocupaciones... *El hombre va por la vida con una sola tarea: la de crear. Toda su actividad cotidiana es creación. Pero siempre creza más quien más poeta es.*

* * *

Seis capítulos comprende la obra, abarcando sesenta y cinco ensayos, piezas completas y perfectas, quintaesencia de cultura y claridad, timbre tensófino de poesía y arte. La emoción, el arte, el libro—*he aquí una fuente de emoción*—, la naturaleza, el hogar y el amor, y la amistad, son la síntesis de dichos capítulos.

De la fortaleza espiritual, del arte de enseñar, de los recursos metodológicos, del amor y conocimiento de los niños, de los medios de formarse para crear, de la transmutación del pesimismo en zona luminosa, del *nosce te ipsum*, al conocer a los otros, del amor a la naturaleza, («todo paisaje es un estado de alma», Amiel), del frutecer de la inspiración, de la inspiración, de la historia de las dulzuras educadoras, del afán de glorificar

el hogar, de la comunión fecunda de la amistad...

Ensayos luminosos, encantadores, solaz imborrable en las noches de invierno. Muchas noches me dormí junto a esas páginas de «Caminos de emoción» y desperté bajo el encanto mirífico de una alegría: opio espiritual que nos hace sentir cerca el ideal; muchos días de pesimismo sentí remozarse mi espíritu y vi caer por escotillón la negrura del tupido sebo, entrando radiaciones que nos obligan a reír, a sonreír, a extasiarnos.

En la aldea, en el deambular de mi cargo, pensando en tantos cientos de Maestros, he leído estas páginas jenofonéticas, áticas, y he notado músicas infinitas de esperanza... Y he dicho, con un gesto de emoción, anunciando una nueva gloriosa—enviando un abrazo al amigo Rodelgo, poeta, poeta: —«Maestra, ya te comprenderán en la aldea; hoy está enferma de miopía, y materialismo, y de rusticidad. Comienza ya a curarla... y espera; «siempre esperar, como Dios», que el mañana risueño se acerca...

J. GARCIA VERDU



Educación Nacional (Sociología y Pedagogía), por Narciso García Avellano. Segunda edición, corregida. Madrid. Cuatro pesetas.

Nada hemos de decir del contenido de esta obra. Es segunda edición, y, por lo tanto, obra favorablemente juzgada. Ha sido además declarada de texto, previo el dictamen del Consejo de Instrucción pública.

Lo interesante, lo raro y verdaderamente honroso para un Maestro, que es el autor, es que esta edición ha sido hecha y costeada por un grupo de discípulos agradecidos, con la adhesión de otras cincuenta personalidades pertenecientes a todas las clases de la sociedad, que han rendido así homenaje de gratitud al Maestro que con heroica vocación, como ellos dicen, laboró luengos años en el progreso de la civilización y de la cultura.

Al honrar a su Maestro, hónranse también los discípulos que han tenido tan genial idea, y que tan admirablemente han sabido realizarla. Uno y otros merecen la más franca enhorabuena.